

Akelarre

Semanario Satírico Pamplonés

PEDRO LOZANO BARTOLOZZI

1. El periodismo satírico supone un importante capítulo de la historia de la prensa y un género profesional que vuelve a estar en auge.

Hay trabajos aislados, investigaciones valiosas y monografías acerca de esta modalidad periodística, que tuvo especial relevancia en la España decimonónica, con títulos como *El Guirigay*, *El Sapo y el Mico*, *el Padre Cobos*, *El Mundo Cómico*, *La Pulga*, *El Mole*, *Tabalet*, *El Apagador*, *El Garrotazo*, *El Pescozón Exaltado*, *El Trabuco*, *El Zurriagazo*... Este rico conjunto de papeles impresos, que va desde la astracanada hasta las más acres y groseras manifestaciones caricaturescas, se continúa en el siglo XX ofreciendo a lo largo de tan extensa ejecutoria y tan variopinta colección de publicaciones, una verdadera selva de artículos irónicos, sarcásticos, burlescos y humorísticos, predominantemente dirigidos a la crítica social y la sátira política.

En el periodismo navarro también cabe citar ejemplares de este género, tanto en lo referente a números propiamente satíricos, como a trabajos de crítica y burla publicados en los restantes medios, incluyendo los considerados como más serios y circunspectos. Recordaremos entre otros a *El Bombo*, *El Cocón*, *La Cotorra*, *El Coplero del pueblo*, *La Culeca*, *El Gallo Morón*, *El Preguntón* o *El látigo*.

Si la prensa constituye una interesante fuente para la investigación histórica, la prensa satírica, analizada de acuerdo con sus peculiares características, también puede ser un valioso instrumento de trabajo, y más todavía para momentos polémicos, lugares conflictivos y temas controvertidos.

2. La comunicación que presento a este I Congreso de Historia de Navarra, trata precisamente de una publicación en gran medida satírica, prácticamente desconocida y que no figura en los más interesantes trabajos sobre la prensa navarra. Tampoco se conservan ejemplares en las Bibliotecas y Hemerotecas Públicas de Pamplona. Se trata del semanario AKELARRE, publicado en Pamplona el año 1915. He tenido acceso a ocho ejemplares, único material conseguido hasta la fecha, conservados por un particular.

Los ejemplares, números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, que corresponden a los días 13, 20, 27 de marzo, 3, 10, 17, 24 de abril y 1 de mayo. Por cierto, los tres primeros aparecen señalados con números romanos y no así los restantes.

El precio por ejemplar era de 5 céntimos, costando la suscripción anual 3 pts.

El primer número –que falta– salió a la calle el sábado 6 de marzo.

El Diario de Navarra, en su sección de Gacetillas, decía al día siguiente.

«Ayer apareció un nuevo semanario festivo que tiene el tenebroso y poético nombre de Akelarre. Como dedica un saludo cortés a la prensa local, nosotros tomamos la parte que nos corresponde de ese saludo, se lo agradecemos y le devolvemos otro.

En su primer Akelarre las brujas hostilizan al Diario. Seguramente ocurrirá lo mismo todos los sábados.

El ingenio, la gracia y el buen gusto dan derecho a cultivar la ironía y la sátira. Nosotros creemos que las brujas de este Akelarre tienen todo eso y no harán necesario el exorcismo.

Y que duro mucho este Zugarramurdi».

Por su parte, publicaba El Pensamiento Navarro, el mismo día:

«Ayer se voceó, vendiéndose muchísimos ejemplares, un nuevo semanario titulado Akelarre.

Según dice es independiente.

Si ha de hacer campañas decentes, le deseamos larga vida».

La Tradición Navarra no hizo el menor comentario a la aparición de Akelarre.

3. El semanario incluía en su mancheta, debajo del nombre Akelarre, escrito con letras de grandes proporciones, la frase «Semnario sin ilustrar» y en línea inferior: «Redactado por una sociedad secreta de personas decentes». Además se añadía otra frase a modo de *slogan*: «limpia... y da... palos».

En ninguna ocasión figura el nombre del director ni el de ningún redactor o colaborador del semanario. Posiblemente contó con reducido personal. Todos se autodefinen como brujos y brujas y en las escasas ocasiones en que aparecen firmados los artículos, se recurre a seudónimos brujaeriles como el «el brujo negro», «la bruja del Bloque» sorgiñu-chiqui», «la bruja de la casa municipal», «Nequis», «Akelarrófilo», «Izarra» o «Wamba brujo», entre otros.

Un dato curioso y que ofrece un cierto talante hermético, es la correlación alfabética en la firma de los trabajos que no llevan seudónimo. Así el primer artículo, dando cuenta de la aparición del semanario lleva el pie de «A» y sucesivamente, los restantes textos terminan con la firma de una letra, por riguroso orden, que se prolonga de unos números a otros: «B», «C», «D», «E», «F», «G», etc.

El formato del semanario se parece a los actuales *tabloides*. Su tamaño es de 32 x 42 cm. de papel y 28 x 38 de mancha. La paginación es corta; un pliego de dos páginas que hacen un total de cuatro caras. La última se reservaba para insertar la publicidad.

Salvo la cabecera, realizada con tipos en madera y tamaño de 15 cíceros, la composición de los textos es *Tipograf* y su impresión mediante rotaplana. La mayoría de los tipos son Times 12, mientras títulos y titulillos van a caja. A veces se recurre también a la *negrita*.

Cada plana consta de cuatro columnas, separadas por medianiles o corondeles, midiendo 14 cíceros por columna de mancha y 16 cíceros en total, sumando los blancos.

El papel, que hoy ofrece un tono amarillento, parece ser *papel paja*.

El sistema de composición es sencillo, vertical, por columnas corridas, separándose los textos por *entrefilets*. Como único adorno se incluyen orlas con esquinas, de gusto modernista. También en los anuncios aparece el dibujo a línea de unos barcos para anunciar una compañía de vapores correos italianos. No deja de ser un poco extraño que en una publicación como es ésta, no se incluyesen caricaturas, chistes o dibujos alusivos. La razón sería posiblemente económica.

Según el pie de imprenta, los números 2 y 3 se imprimieron en Artes Grías, calle José Alonso 4 y a partir del n.º 4, en J. Lizaso Hermanos, de la calle Compañía 1.

4. Akelarre es una publicación absolutamente desconcertante. Nadie se libra de sus críticas y burlas, salvo la Iglesia, España y el Ejército.

Las autoridades locales, los candidatos al acta de diputados provinciales, los partidos políticos y la prensa navarra son continuo objeto de sus chanzas.

Las diatribas contra los *capitalistas* y los *caciques* son continuas, sólo superadas por su fobia contra los nacionalistas vascos, calificados de *peste sabiñista*.

5. Como ya se ha indicado, la última página se dedica, en todos los números a la inserción de anuncios, que por ciento ofrecen escasa variación.

7. Como secciones más habituales del semanario y que por lo tanto hacen cabecera fija, hay que citar las siguientes: Diálogos íntimos, Hablemos claro, Toros y toreros, Tipos y tipotes, Picadillo, Las hijas de Eva, Pensamientos y vaciedades, Correo de Akelarre, Cosas veredes..., Pasatiempos, La voz de... cualquiera, Preguntando, Curiosidades, Dialogando, El soneto semanal.

También inserta en casi todos sus números una amplia crónica desde Estella, hecho significativo, pues no incluye trabajos procedentes de otras cabezas de Merindad.

Las críticas, burlas y chanzas hacia los otros periódicos son continuas. Rara es la página de Akelarre donde no se publique algún suelto o algún artículo aludiendo a la prensa local, con independencia de sus diferencias ideológicas.

Las mofas contra el *Diario* aparecen prácticamente en todos los números.

En ocasiones Diario de Navarra es tildado de *neojudío*, *semita* y *órgano de la burguesía*.

Nadie se libra de los «escobazos» de las brujas del semanario. No faltan por lo tanto burlas y críticas contra los tradicionalistas y los *íntegros*, contra *El Pensamiento* y *La Tradición*.

9. Akelarre cuenta en varias ocasiones sus propias dificultades para editarse o la oposición que encuentra en distintos sectores de la ciudad.

10. Akelarre es especialmente furibundo contra los nacionalistas vascos y los napartarras. En todos los números y casi podemos añadir que en todos los artículos hay burlas, ataques e ironías directa o indirectamente escritas contra los llamados *hijos de Aitor*. El cúmulo de epítetos es de lo más variopintos:

¡Papá Aitor!
 Di a tus nietos que «amortigüen».
 Que no se pongan pelmas.
 ¡Piedad! Porque entre bizcarras, guipuzcoarras, arabarras y napartarras, nos están dando las grandes tabarras. (N.º 2).

Comentando la expulsión de dos muchachos de la Juventud Vasca de Bilbao por tomar parte en una becerrada, el Akelarre dice:

«¿Qué habrían hecho? ¡Oh lector! Casi no nos atrevemos a decírtelo; la pluma nos tiembla... ¡es tan enorme el delito de esos jóvenes!
 ¿Qué fue? ¿Llamaron traidor a San Ignacio de Loyola?
 ¿Deshonraron alguna muchacha en Amorebieta?
 ¿Negaron la existencia de Dios en pleno Batzoqui?
 ¿Se habían degenerado abusando del alcohol?
 ¿No iban a misa los días de precepto?
 ¿Blasfemaban como energúmenos?
 Nada, nada de eso. Su delito era trescientas veces más grave: 'Habían tomado parte en una becerrada que se celebró en Bilbao a beneficio de los obreros sin trabajo'.
 ¡Pásmate! Es horroroso ¿verdad? ¿No crees que tamaño delito merece la execración de todos los que bebemos sidra y comemos 'maizopil'?

¡Tomar parte en una becerrada, y más siendo ésta para recaudar fondos a favor de los obreros vascos sin trabajo! ¡Tremendo, tremendo!»!

11. No faltan, naturalmente, artículos criticando la actividad municipal y diversos aspectos de la vida local pamplonesa, desde las costumbres, hasta los personajes o las noticias del momento.

Otro de los rasgos que mantiene cierta continuidad en este sorprendente semanario, es su preocupación por los temas sociales, por *la cuestión social* como se decía en el vocabulario de la época.

12. Las sátiras y humoradas no se limitan a los temas políticos, electoreros o municipales. También se aprecia el mismo talante jocoso en la mayoría de los textos que publica Akelarre y si la ocasión lo permite, se añaden algunas puyas contra los *hijos de Aitor*, los *carcas*, los *caciques* o quien se tercié. Así en el N.º 8 se critica a las modas femeninas.

13. En el semanario se publica una sección dedicada a temas femeninos, bajo el título fijo de «Las Hijas de Eva».

14. En Akelarre nunca se ataca a la Iglesia. Al contrario, el semanario da reiteradas muestras de respeto a la religión –por ejemplo cuando alude a los problemas sociales– y a la moral. En este aspecto, no deja de ser chocante que una publicación en gran medida satírica se muestre poco menos que puritana en los temas referentes a la moralidad pública y las buenas costumbres.

Esta defensa de las buenas costumbres lleva a publicarse en Akelarre un curioso artículo contra los *ambigüos*, que era el modo discreto de apodarar, en el semanario, a los actualmente llamados «gays». El artículo se titulaba «Los niños bonitos» y apareció en el N.º 3.

Ni España ni el Ejército son tampoco objeto de burlas o alusiones de ninguna clase en Akelarre. Cuando se trata algún tema referente a temas militares no aparece la menor crítica o burla, como tampoco sobre la nación española. En cambio, en el N.º 7 se incluye una durísima contestación a una carta de algún lector al que califica de cerdo, por atacar a España y a la milicia.

15. Akelarre incluye una sección titulada «Dialogando» que por su estructura y estilo recuerda a los artículos que con la misma denominación publica Cándido Testaut, con el seudónimo de *Arako* en Diario de Navarra.

En esta sección también se imitan los modos de hablar aldeanos y se recurre a diálogos sobre temas de actualidad.

20. Poco más cabe decir en esta aproximación al estudio de Akelarre. Esperemos que el hallazgo de nuevos materiales, en especial de más ejemplares, pueda facilitar nuevas investigaciones, como averiguar la duración de la publicación, que posiblemente sería corta.

A la vista del trabajo expuesto no es fácil interpretar los objetivos que se perseguían, salvo la realización de un semanario festivo o más propiamente dicho, satírico, de ámbito local. Su proclamada *independencia* puede ser cierta, aunque tal vez ocultase una vinculación con los republicanos, tendencia que no es atacada por Akelarre. Sin embargo, cierto puritanismo y el respeto expreso a la Iglesia no parece apoyar esa tesis.

Angel García-Sanz Marcotegui, en su obra sobre el anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri, dice que el director del semanario *Akelarre* era el corellano

Jerónimo Navarro Oscoz. Califica a la publicación de *semanario católico* y recoge una frase de un sacerdote, párroco de Monreal, quien protestando por una crítica de *Akelarre*, lo denuncia por su «Exaltada significación política».

El mismo autor, en su comunicación al I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX», sobre *El Pamplonés, semanario satírico defensor de los intereses del pueblo*, califica a *Akelarre*, de «semanario integrista».

Comentando estas y otras interpretaciones con el Profesor D. Ignacio Olábarri, me expuso su personal inclinación por la significación jaimista de *Akelarre*, como mera hipótesis de trabajo.

Fuera integrista o jaimista, lo que sí parece indudable es que se trataba de una publicación satírica, de inspiración católica y radical.

Akelarre es un buen ejemplo de esas fuentes modestas que sostienen los estudios de la pequeña historia. Por otra parte ofrece cierto interés para el mejor conocimiento de la historia del periodismo navarro.

BND